



Una visión compartida sobre ESPIRITUALIDAD TERESIANA



EQUIPO DE ESPIRITUALIDAD-ESPAÑA
COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA ESPIRITUALIDAD TERESIANA.....	3
2.1. Antropología teresiana.....	4
2.2. Imagen de Dios.....	5
2.3. Visión del mundo.....	6
2.4. La experiencia creyente.....	6
3. ITINERARIO TERESIANO.....	7
3.1. Fases de itinerario teresiano	8
1. DÓNDE ESTOY.....	9
2. INVITADOS A CONOCER Y RECORRER NUESTRO CASTILLO INTERIOR	10
3. HABITUARSE A ENTRAR DENTRO	10
4. FAMILIARIZARSE CON EL MODO DE SER Y OBRAR DE DIOS EN MÍ Y EN EL MUNDO	11
5. DECIDIR DE NUEVO.....	12
6. VIVIR CON ÉL Y COMO ÉL	12
3.2. Disposiciones de la persona	13
3.3. Mediaciones y herramientas.....	14
3.4. Criterios de discernimiento de la autenticidad del proceso	17
4. CONCLUSIÓN.....	18

UNA VISIÓN COMPARTIDA SOBRE ESPIRITUALIDAD TERESIANA¹

1. INTRODUCCIÓN

La riqueza carismática que hemos recibido encuentra su cauce en cada uno de nuestros proyectos. Descubrimos en Teresa de Jesús y en la espiritualidad teresiana, “una mina de insondables riquezas... que aún está por explotar”².

“Educamos promoviendo procesos personales y comunitarios **de acuerdo al itinerario teresiano** para que las personas descubran el proyecto de Dios en sus vidas, desarrollem sus capacidades y sean agentes de transformación social”.
(Constituciones, art. 29).

Desde estos presupuestos ofrecemos una reflexión compartida sobre nuestro modo de acoger, comprender, interpretar y vivir la espiritualidad teresiana hoy. Este Documento ha sido elaborado por hermanas de las cuatro provincias de España que trabajan directamente en el campo de la espiritualidad³.

La finalidad más concreta de este documento, es ser un instrumento de trabajo para fundamentar y orientar, desde la espiritualidad teresiana, la preparación de distintas propuestas formativas y orantes. Es un documento abierto que puede requerir sucesivas revisiones a medida que se vaya poniendo en práctica, y necesitará ser enriquecido con la reflexión sobre la experiencia. No es un texto dirigido a los destinatarios de las actividades, ni siquiera está pensado para trabajarlos con ellos, sino que lo ofrecemos como apoyo y telón de fondo a aquellas personas que preparan y dinamizan estas actividades.

La espiritualidad teresiana, basada en el “trato de amistad” entre Dios y la persona, se caracteriza por proponer un itinerario dinámico que, impulsado por el **deseo** como motor que moviliza a la persona, conduce hacia el centro, hacia lo más íntimo del ser y vincula y compromete con la realidad.

Recorrer este itinerario puede ser una ayuda para que las personas desarrollen la capacidad de “descubrir ese fondo incandescente y divino que reside en el corazón de cada persona y de cada cosa”⁴. Teresa de Jesús, en su proceso, compartirá con nosotros esta doble certeza:

“...considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal.../...pues consideraremos que este castillo tiene muchas moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados, y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma”⁵.

¹ En nuestro texto hemos buscado utilizar un lenguaje inclusivo. Donde no nos ha sido posible, hemos optado por el masculino, empleado en el uso globalizador de masculino-femenino con el que se emplea habitualmente.

² RT 64 (1878) 97-100.

³ Hermanas representantes de las Casas de Espiritualidad de España y Equipo Proyecto Nudo, con aportaciones de otras hermanas y laicos teresianos.

⁴ X. MELLONI, *Itinerario de hacia una vida en Dios*, Cuaderno EIDES, nº 30 (CiJ) , pag. 2.

⁵ 1M 1,1.3.

“Acaecióme a mí una ignorancia al principio, que no sabía que estaba Dios en todas las cosas, y como me parecía estar presente, parecíame imposible. Dejar de creerlo que estaba allí no podía, por parecerme casi claro había entendido estar allí su misma presencia”⁶.

Se trata de un proceso integral que va transformando a la persona en todas sus dimensiones y relaciones, es decir, también su entorno social y cósmico. La pedagogía del itinerario facilita que la persona pueda nombrar lo que vive, despertar otros procesos, desbloquear situaciones, detectar tentaciones..., de forma que en su recorrido, despliegue su condición humana en plenitud, como respuesta a la vocación fundamental de ser “imagen y semejanza” de Dios.

En este camino nos dejamos acompañar por la experiencia de Teresa de Jesús y su don para ser mediadora de la experiencia de Dios para otros. Estamos seguras de que esta compañera nos presta sus ojos, su sensibilidad, sus palabras, sus gestos... para dar forma a una espiritualidad teresiana tal y como nos invita a vivir Enrique de Ossó⁷. Como él en su tiempo, partimos de la certeza de que Teresa de Jesús tiene mucho que decir a los hombres y mujeres del siglo XXI. De ahí nuestra urgencia y compromiso por darla a conocer actualizando su experiencia desde las claves y el contexto de hoy.

El documento consta de dos partes, además de esta **Introducción** y una breve **Conclusión**:

- **Aspectos fundamentales de la espiritualidad teresiana.** El objetivo es describir brevemente quién es Dios, quién es la persona y cómo se entiende la relación entre ambos iluminada por la experiencia de Teresa de Jesús. Es decir, nuestro modo de entender la experiencia creyente.
- **Itinerario teresiano.** El objetivo es sistematizar, con lenguaje y claves de hoy, el proceso que Teresa nos describe en el libro de Moradas. En esta parte también apuntaremos brevemente cuáles han de ser las disposiciones de la persona y las mediaciones necesarias para que emprenda este itinerario, así como los criterios de discernimiento que nos ayudan a valorar el progreso en este itinerario.

2. ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA ESPIRITUALIDAD TERESIANA

Todo proyecto o itinerario que busque favorecer el desarrollo integral de la persona tiene que empezar por señalar las coordenadas en las que se sitúa. De ahí que, en esta sección, empecemos por preguntarnos por los dos grandes protagonistas de este proceso - el ser humano y Dios- y la relación que acontece entre ambos. Esta relación genera un modo de comprender y de estar en el mundo.

⁶ V 18,15.

⁷ “Favorezcamos, pues, el conocimiento y amor de la Santa, propagando la lectura de sus inspirados escritos; con esto contribuiremos no poco a celar la honra de Cristo Jesús, toda vez que la honra de Teresa de Jesús, y nadie puede conocer y amar a Santa Teresa de Jesús sin amor a Jesús de Teresa.

Y si amando y propagando las glorias de Teresa de Jesús no descuidamos la práctica de la oración o meditación, aunque no sea más que por un cuarto de hora cada día, os promete el cielo en nombre de su seráfica Madre: El Solitario” RT, 181 (oct.1887)

2.1. Antropología teresiana⁸

La visión que Teresa nos ofrece de la persona viene descrita de una forma preciosa en los dos capítulos que integran la primera morada. En ellos se refleja que la persona es, ante todo, **hermosura y dignidad**; lugar habitado en su mismo centro por el Dios de la vida. Tiene capacidad de interiorizar hasta descubrir a Dios en la hondura de todo, y a la vez puede vivir ajena a esta verdad e instalada en la superficialidad de sí misma, de la vida y de Dios⁹.

Esta criatura amada y de gran dignidad es al mismo tiempo **vulnerable**, por lo que se vive necesitada en todas sus dimensiones de alimento, protección, afecto, reconocimiento... hasta experimentar que en toda su existencia se recibe continuamente de Otro y de otros¹⁰.

Basándonos en esta visión teresiana de la persona, destacamos los siguientes rasgos:

- La persona es **capaz de recibir una llamada y de responder** a una invitación.

Dios cuenta con ella para llevar adelante su proyecto humanizador. Establece una alianza de amor y amistad que nos hace partícipes de “sus intereses”. El reconocimiento agradecido de esta vocación despierta su responsabilidad y orienta su libertad para ejercer su poder creador al servicio de la vida.

- La persona es **capaz de encuentro**, es un ser en relación.

Forma parte del contexto en el que vive. Está en constante construcción e itinerancia hacia su propia verdad, hacia su propia libertad, hacia el verdadero amor.

- La estructura de la persona es **compleja** –cuerpo, psiquismo, espíritu–.

Requiere un proceso de integración de las diferentes dimensiones y niveles de su ser y de la realidad. Así mismo, esta complejidad hace que el discernimiento de la propia verdad requiera diferenciar los lenguajes de su cuerpo, de su psiquismo y de su espíritu para ordenar el amor y la libertad.

- La persona se vive muchas veces **en tensión, conflicto o confusión** como dinámica propia de su ser criatura.

La “gran bestialidad” de la que nos habla Teresa la podemos interpretar hoy como la capacidad de ignorar o vivir ‘apocando’ lo que somos y estamos llamados a desplegar¹¹.

- La persona vive **un proceso de transformación constante**.

Es una consecuencia de los rasgos anteriormente expuestos. Hacemos hincapié en el carácter dinámico de la persona y su condición inacabada que nos permite creer en la posibilidad de crecimiento y de superación.

⁸ Un desarrollo más detallado y complemento de lo que aquí exponemos de la antropología teresiana, lo podemos encontrar en el **Proyecto formativo de la STJ**, pág. 19-26 y también en la **Propuesta Educativa Teresiana**, pág. 63-65. En este apartado, solo mencionamos aquellos aspectos que nos han parecido más relevantes.

⁹ Cfr. 1M 1,1-2.

¹⁰ Cfr. 7M 2,6.

¹¹ Cfr. Cta. a Lorenzo del 17 Enero 1570, n.13.

Finalmente, queremos destacar que la antropología que refleja Teresa de Jesús a través de los símbolos que utiliza¹², refleja, sobre todo, una visión positiva de la persona. Teresa descubre por propia experiencia el poder transformador que tiene el encuentro con Dios. Este encuentro, entendido como “trato de amistad”, a ella le ayudó a descubrir, en medio de su fragilidad, la grandeza de la persona humana. Su camino espiritual, se muestra como una experiencia unificadora, que integra y convoca a las diferentes dimensiones de la persona y le lleva a vivir en verdad, crecer en libertad y desplegar el amor. Hablamos, por tanto, de una espiritualidad que, lejos de ser alienante o infantilizador, integra todo lo humano.

2.2. Imagen de Dios

La experiencia teresiana tiene su primer fundamento en un **Dios Presencia y Misterio** que atraviesa todo lo humano, que quiere comunicarse con cada persona y entrar en relación con ella.

Detrás de la enorme riqueza y variedad de nombres de Dios que Teresa nos ofrece podemos ir reconociendo la experiencia de ser habitada por un Dios Trinidad, que es **Padre-Madre**, que es **Hijo** y que es **Espíritu de vida**¹³.

- **Dios Padre-Madre**, que nos hace hijos e hijas. Es nuestro origen y fundamento, generador de vida. **Dios-Misericordia** que tiene un proyecto de liberación sobre la humanidad. Teresa lo nombra como “Vida de todas las vidas y sustento que me sustenta”¹⁴, “aguas vivas de la vida”¹⁵, “Criador nuestro”¹⁶...
- **Dios-Hijo**, Dios encarnado, Dios humano que se hace a nuestra condición. “Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano”¹⁷, nos dirá ella. Jesús es, sobre todo, el **Amigo**¹⁸, es compañía¹⁹ y maestro que nos enseña²⁰, es “el mejor dechado”²¹.
- **Dios-Espíritu** que alienta, empuja, toma la iniciativa, hace poder²², unifica, libera, mueve nuestros deseos²³, y es ganoso de dar²⁴. Teresa lo reconocerá así cuando expresa que “está en mí quien me gobierna y da fuerza”²⁵.

Nos parece importante señalar en este sentido que la fuerza de la experiencia teresiana está puesta en el hecho de que Dios entra en comunicación con el ser humano, a través de distintos caminos, ya que “muchos modos tiene de mostrarse al alma por grandes sentimientos interiores y por diferentes vías”²⁶. Teresa nos ha compartido su camino, en el que la Humanidad de Jesús ha sido mediación privilegiada para acceder a un Dios ante quien ella misma exclama: “¡Oh Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduría, sin principio, sin fin, sin haber término en vuestras obras,

¹² Nos referimos a los citados en el *Plan de formación de la Compañía*: castillo, huerto, esposa-amiga, gusano-mariposa.

¹³ Cfr. 7M 1,7.

¹⁴ 7M 2,6.

¹⁵ 1M 2,1.

¹⁶ 6M 10,3

¹⁷ V 22,9.

¹⁸ Cfr. V 22,6.

¹⁹ 6M 7,13.

²⁰ C 26,1.

²¹ V 22,7.

²² Cfr. V 3,4.

²³ Cfr. V 25,19.

²⁴ Cfr. 6M 11,1.; V 3,3.

²⁵ CC 3,10.

²⁶ C 34,10.

son infinitas, sin poderse comprender, un piélago sin suelo de maravillas, una hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza! ¡Oh, válgame Dios! ¡quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien –como acá se puede saber, que todo es no saber nada, para este caso dar a entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar para conocer algo de quién es este Señor y bien nuestro!"²⁷.

2.3. Visión del mundo

El encuentro entre Dios y la persona acontece en el mundo. Esta es la certeza que Teresa de Jesús nos transmite. El mundo es el lugar en el que el amor de Dios se derrama²⁸ y al mismo tiempo el lugar en el que la persona responde a su llamada e iniciativa de amor. Todas las cosas son memoria del Criador, y la huella de Dios se encuentra en todas ellas²⁹. Así mismo, Enrique de Ossó, nos invita a tener una mirada capaz de reconocer que "Dios, que ha hecho sanables las naciones, ha dejado en su seno gérmenes de vida y restauración"³⁰.

Por tanto, partimos de una visión positiva del mundo que se nos presenta como una realidad habitada en su mismo centro por el Dios vivo, en donde Él trabaja, habla, se revela. La realidad, así entendida, es portadora de vida, en la cual se nutre nuestra experiencia creyente. **No podemos hablar de experiencia de Dios al margen de la realidad.**

También Teresa nos invita a situarnos lúcidamente en el mundo, ya que se trata de una realidad compleja y ambigua³¹. Por esta razón, pide que los signos sean interpretados y que entendamos que el Reino en el mundo no ha llegado a su plenitud, sino que está en continua construcción. Una manifestación de su complejidad la reconocemos en la diversidad de contextos y situaciones.

Una visión creyente del mundo abre a la persona a la acogida del proyecto que Dios tiene sobre la realidad. Esta apertura le capacita para mirarla con amor, servirla con pasión y alentarla con creatividad. No es indiferente desde dónde la miramos, analizamos y nos situamos para poder reconocer y participar de este proyecto. En esta clave, "mirar por los intereses de Jesús" es una invitación a desear con pasión sentirnos parte de este mundo con una mirada crítica y lúcida, y al mismo tiempo, humilde y comprometida.

En definitiva, creemos que hacer experiencia de Dios nos lleva a conocer la realidad, para poder amarla y desde dentro, sabiéndonos parte de ella, transformarla según "los intereses de Jesús".

2.4. La experiencia creyente

La experiencia creyente supone reconocer, acoger y consentir en fe una Presencia que acontece. Es **don** que necesita mediaciones.

Se trata de una experiencia **paradójica y compleja**. Por un lado es oscura ya que no la podemos demostrar racionalmente; y por otro lado, es también luminosa en cuanto que deja certezas que

²⁷ C 22,6.

²⁸ Cfr. MC 4,10, "Por mí vinisteis al mundo...");

²⁹ cfr. "Algunas personas... aprovechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa". (V. 13,13); "Se ha de buscar al Criador por las criaturas". (V. 22,8)

³⁰ RT 1873, *Llámamiento*.

³¹ "Oh, mundo, mundo, mundo, cómo vas ganando honra en haber pocos que te conozcan" (V 27,14). "Harto gran miseria - escribe- es vivir en vida que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas y siempre con sobresalto si por alguna parte pueden despuntillar esta fortaleza. ¡Oh Señor mío y Bien mío! ¿Cómo queréis que se deseé vida tan miserable?" (3M 1,2).

movilizan a la persona. Su complejidad radica en que se reconoce *a posteriori*, casi nunca antes de que suceda, ni tan siquiera mientras se experimenta. Es **integradora y dinámica**.

A la luz de la experiencia de Teresa de Jesús destacamos algunos rasgos que caracterizan la experiencia creyente así entendida:

- Es experiencia **personal** que pide consentimiento en fe y libertad. Y es también, experiencia **comunitaria**: nos necesitamos para reconocerla, se manifiesta a favor de otros, genera red de “amigos fuertes de Dios”. En definitiva, la propuesta teresiana nos invita a vivir la experiencia personal de que Dios “nos convoca”³², “nos sustenta”³³ y “mora entre nosotros”³⁴.
- La experiencia de Dios va **originando una nueva conciencia** de uno mismo, de los demás y de la humanidad. Esto conlleva otra forma de percibir y situarse en la realidad, de relacionarse con todos y con todo. Y de este modo, la persona se implica en el proyecto de Dios también de un modo nuevo.
- Un previo y, al mismo tiempo un fruto de esta experiencia es la **confianza**, que permite que se despliegue la magnanimidad y osadía del creyente y del apóstol. “El secreto de la magnanimidad es la confianza en Dios. Desarrímese de su debilidad y apóyese en Dios, que si no reconocemos alguna prenda de su grandeza y generosidad no saldremos nunca de nuestra miseria”³⁵.
- Es experiencia de un Dios que “no está deseando otra cosa, sino tener a quien dar”³⁶, y así, porque “es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios”³⁷, la persona experimenta “por muchos caminos”³⁸ la irrupción de Dios en su vida. Puede ser a través de un proceso lento y paulatino, o también a través de experiencias y procesos más turbulentos que pueden ser incluso inquietantes. En cualquier caso, cuando estos procesos marcan un “antes” y un “después” claramente definidos, estaremos hablando de una experiencia fundante con poder para dinamizar a toda la persona en una dirección determinada, unificándola y abriéndola, descentrándola de sí y conduciéndola a su mismo centro³⁹.

3. ITINERARIO TERESIANO

A continuación presentamos una posible sistematización del proceso o itinerario teresiano atendiendo a las fases o desarrollo del mismo. Para no caer en una interpretación rígida y estática, es importante tener en cuenta que no se trata de una sucesión lineal y unidireccional, sino un proceso que se va verificando en espiral, con avances y retrocesos, idas y venidas, como Teresa recoge en su libro de *Moradas* al afirmar:

³² Cfr. C 1,5.

³³ Cfr. C 2,1.

³⁴ Cfr. V 35,12.

³⁵ RT febrero 1873.

³⁶ 6M 4,12.

³⁷ 1M 1,3.

³⁸ 6M 7,12.

³⁹ Cfr. V 23,1; G.RODRÍGUEZ-S. CASADO, *Experiencia espiritual de Enrique de Ossó*, p.194-204.

“No habéis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa en hilada, sino poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio adonde está el rey, y considerar como un palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan. Así acá, enrededor de esta pieza están muchas, y encima lo mismo. Porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho más que podremos considerar, y a todas partes de ella se comunica este sol que está en este palacio. Esto importa mucho a cualquier alma que tenga oración, poca o mucha, que no la arrincone ni apriete. Déjela andar por estas moradas, arriba y abajo y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola”⁴⁰.

El itinerario teresiano supone transitar un camino de transformación de la persona que se va verificando en una paulatina interiorización y profundización de su relación con Dios. En este proceso, constatamos cómo se va dando una progresiva comunicación de Dios y cómo la persona va acogiéndola cada vez más interiormente, “en lo muy, muy interior”, de modo que va adquiriendo una nueva y más profunda conciencia de sí misma, de los otros, del mundo y de Dios; permitiéndole dar una mayor respuesta de amor desde la libertad, al modo de Jesús. Así lo vivió y comprendió Enrique de Ossó como un movimiento ininterrumpido del corazón: “conocer y amar y hacer conocer y amar”

“Jesús mío, dame la gracia de amarte y hacerte amar, pues donde está el amor verdadero no puede estar quieto, a todas las cosas imprime movimiento y vida”⁴¹. “Dejarnos ‘mover’ por este ritmo es entrar en una dinámica de vida, en un proceso que integra y armoniza lo mejor de cada persona: su inteligencia, su corazón, su capacidad de relacionarse, su libertad”⁴².

3.1. Fases de itinerario teresiano

“Aunque no se trata de más de siete moradas, en cada una de éstas hay muchas: en lo bajo y alto y a los lados, con lindos jardines y fuentes y laberintos y cosas tan deleitosas, que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crió a su imagen y semejanza.”
Moradas, Epílogo,3

Una manera de facilitar el acompañamiento del proceso es tratar de describir las distintas fases por las que puede pasar la persona que lo va recorriendo, ya que esto nos puede dar luz sobre la situación vital que atraviesa la persona y así poder ayudarla de un modo más adecuado.

Antes de abordarlas queremos hacer tres observaciones previas:

En **primer lugar**, las fases que proponemos no responden literalmente a cada una de las siete moradas, pero sí ofrecen una interpretación y relectura de las mismas, tratando de actualizarlas para el hombre y la mujer de hoy.

En **segundo lugar**, es preciso tener presente que son fases que no tienen por qué vivirse una detrás de otra, incluso pueden vivirse simultáneamente en alguno de sus rasgos. En este sentido, hablar de fases no tiene la finalidad de “hacer pasar” por cada una de ellas a las personas, sino que

⁴⁰ 1M 2,8.

⁴¹ EEO III, 605.

⁴² Cfr. *Savia que circula*, pág. 32-34.

las ofrecemos como un “mapa” que orienta a la hora de poder situar vitalmente a la persona en su experiencia de Dios. Nos van a permitir poner palabra a lo que vive y señalar qué paso posible descubre para crecer y madurar en la fe.

Por último, entendemos que muchos de los aspectos que describimos son válidos para toda experiencia humana, sea o no religiosa. No obstante, nuestra propuesta está orientada de forma explícita al proceso de fe cristiano, donde la relación con Dios es un elemento irrenunciable de este itinerario.

Desde estos presupuestos esbozamos brevemente las seis fases que proponemos. El criterio que hemos seguido para diferenciarlas, es el distinto grado de hondura desde el que la persona está siendo capaz de vivir y entrar en relación consigo mismo, con la realidad, con los otros y con Dios. Basándonos en la experiencia y propuesta que Teresa de Jesús hace en el libro de *Moradas*, las nombramos así:

1. Dónde estoy
2. Invitado a conocer y recorrer mi castillo interior
3. Habituarne a entrar dentro
4. Familiarizarme con el modo de ser y obrar de Dios en mí y en el mundo
5. Decidir de nuevo
6. Vivir con él y como él

1. DÓNDE ESTOY

En esta fase, la persona es capaz de nombrar el motivo que ha despertado en ella la necesidad de ponerse en camino. Esta necesidad puede estar provocada por lo que Teresa llama en las primeras moradas como “vivir en la ronda del castillo”, o porque empieza a “entender los llamamientos que les hace el Señor” y de alguna manera ya “han comenzado a tener oración y entendido lo que les importa no quedar en las primeras moradas”⁴³.

Algunas situaciones propias de esta fase podrían ser:

- Sensación de dispersión, desconcierto, desorientación, insatisfacción en alguna faceta de su vida o de forma generalizada
- Se vive con dependencia de la imagen, de la gratificación o del éxito.
- Busca sentido, confianza, seguridad... fuera de sí misma. Vive esclava de la exterioridad.
- Experimenta sed de “algo más”, en algún aspecto de su vida o de forma generalizada.
- Se siente interpelada, atraída por el modo de vida de otros.
- Tiene la necesidad de hacer “algo más” ante situaciones de nuestro mundo que le urgen e inquietan.

El acompañamiento y el trabajo de esta fase se centraría en:

- Ayudar a la persona a formular qué quiere.
- Despertar el deseo de iniciar el camino
- Fortalecerse en la decisión de ponerse en camino.

⁴³ 2M 2.

Una señal de que la persona es invitada a seguir adelante es que percibe que la situación inicial puede ser para ella una oportunidad para seguir ahondando y madurando en su proceso de crecimiento humano-espiritual.

2. INVITADOS A CONOCER Y RECORRER NUESTRO CASTILLO INTERIOR

En esta fase la persona toma conciencia de la situación anterior y va aprendiendo a poner en diálogo lo que vive con lo que está llamada a vivir. Desde la visión teresiana, la persona es invitada a conocer la gran hermosura y la gran capacidad, así como lo que pierde “cuando no procuramos saber qué cosa somos sino que nos detenemos en estos cuerpos y ansí a bulto porque lo hemos oido y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas; mas qué bienes puede haber en esta alma u quién está dentro en esta alma u el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos”⁴⁴.

Recorrer nuestro castillo interior puede suponer, en esta fase:

- Nombrar sentimientos, emociones, estados de ánimo, pensamientos... y reconocer cómo me influyen
- Poner nombre a todo aquello que me desgasta, me resta energías, me hace vivir fuera de mí y me dispersa
- Reconocer dónde están mis puntos de apoyo, de seguridad, de confianza...
- Conocer las capacidades que hay en mí y hacerme cargo de lo que me posibilitan.
- Escuchar y nombrar los deseos que me movilizan.
- Reconocer la historia viva y cómo Dios se va haciendo presente en ella.
- Tener una mirada crítica sobre el propio modo de vivir

El acompañamiento y el trabajo en esta fase se centraría en:

- Alentar el deseo de seguir adentrándose en este camino a través de distintos medios: lecturas, encuentros, experiencias, propuestas de oración...
- Acompañar la experiencia de que **DIOS ME ENCUENTRA DONDE ESTOY Y SIEMPRE ME SORPRENDE**. Un Dios que entra en comunicación con la persona, *ganoso de darse* y que es “muy amigo de que no pongan tasa a sus obras”⁴⁵.

Trabajar la imagen de Dios ha de ser una clave de fondo en todas las fases. No obstante, nos parece importante darle un espacio inicial explícito en el que la persona se pueda hacer preguntas sobre Dios: ¿cómo está presente en su vida?, ¿cómo vive esta presencia?, ¿cómo siente o reconoce a Dios?... En todas las fases, lo más importante es ayudar a la persona a nombrar al Dios real que vive, y no en el que ideológicamente cree. Esto constituirá una clave fundamental en todo el proceso.

3. HABITUARSE A ENTRAR DENTRO

La persona que está situada en esta fase es aquella que:

- Vive con intencionalidad su propio camino de crecimiento en autenticidad, libertad e interdependencia.

⁴⁴ 1M 1,2.

⁴⁵ 1M 1,4.

- Tiene despertado el deseo de vivir en coherencia con lo que va conociendo de la propuesta evangélica.
- Va trabajándose en adquirir una mirada crítica y lúcida sobre la realidad personal y social que le lleva a asumir compromisos concretos.

En la medida en que la persona es constante en vivir de este modo experimenta el límite de la realidad y su propia inconsistencia que se manifiesta en la dificultad que tiene para vivir de una forma conectada entre sus deseos, su propia realidad personal y su vida.

Podemos decir que la mirada sobre sí misma adquiere mayor hondura y esto se refleja en la capacidad para tomar conciencia de la complejidad personal. Al mismo tiempo, hablamos de mirada contemplativa porque se hace capaz de percibir a Dios en medio de esa complejidad.

El acompañamiento y el trabajo en esta fase se centraría en:

- Educar los sentidos y entrar en relación con la realidad propia, la de los otros, la de Dios... Se trata de ayudar a desplegar la mirada crítica y la hondura a la hora de acercarse y contemplar la realidad.
- Propiciar que la persona haga experiencia de encuentro con el Dios que habita toda la realidad, la cuida y la sostiene y es Misericordia.
- El cultivo de una ascesis frente a lo útil, lo inmediato, la apariencia, la dispersión, la superficialidad, ya que la persona está siendo invitada a vivir desde dentro. Y al mismo tiempo, la conciencia y la lucidez con la que se percibe la vida, se va despertando en ella una actitud de agradecimiento y la experiencia de la misericordia.

4. FAMILIARIZARSE CON EL MODO DE SER Y OBRAR DE DIOS EN MÍ Y EN EL MUNDO

En esta fase, la persona atraída por el evangelio y el modo de vivir de Jesús empieza a darle un lugar relevante como referente de su vida. De algún modo, se va produciendo un cambio de perspectiva en su mirada: pasa de estar centrada en ella, a centrar la mirada en la humanidad de Jesús. Jesús nos muestra el modo de ser y obrar de Dios en el mundo.

Poco a poco la persona va aprendiendo a vivir en discernimiento para conocer posibles engaños y tentaciones, confirmaciones y certezas que se le revelan en la experiencia humana. Este modo de ir sintonizando con el Espíritu de Dios le va capacitando para tomar decisiones que le impliquen con el hacer de Dios. El verdadero apóstol nace de esta sintonía con el Espíritu.

De fondo subyace la invitación teresiana de “mirar a Jesús” y “juntarnos cabe este buen maestro”.

El acompañamiento y el trabajo en esta fase requiere poner en contacto a la persona con la persona de Jesús a través de Palabra de Dios, a través de distintos métodos orantes, así como ir aprendiendo a discernir los lenguajes de las distintas mediaciones que hay en su historia. Se trata de ayudarla a reconocer el modo de obrar de Dios en sí misma y en los otros. Una consecuencia de esto es que se despierta la CONFIANZA como punto de apoyo esencial del itinerario.

5. DECIDIR DE NUEVO

Llegados a este punto nos situamos en un momento clave de todo el itinerario creyente.

En las fases anteriores, la persona –en grados muy diferentes– atraviesa situaciones de dolor, crisis, fracasos o conflictos que cuestionan el camino. Aparecen las dudas y la sospecha que lleva a preguntarse si merecerá la pena, si es posible, si no se estará empeñando en ideales ajenos a la realidad... En el fondo se pone a prueba su confianza y nacen las dudas sobre el sentido del itinerario emprendido.

En esta situación crítica es importante no abandonar “el trato de amistad” con el Jesús humano que se adentró hasta el fondo en el misterio del dolor y asumió la cruz como paso misterioso hacia la vida. Será necesario ayudar a permanecer como forma concreta de encarnar la “determinada determinación”.

La persona, en medio de estas situaciones críticas, necesita volver a elegir desde el Evangelio, desde el realismo y desde la fe. Hay una diferencia cualitativa con respecto a la primera decisión de ponerse en camino. Aquí se trata de volver a apostar y recuperar la confianza que no se apoya en las evidencias o resultados, sino en la fe que se hace abandono incondicional. A raíz de este proceso, va descubriendo una nueva imagen de Dios, en quien puede confiar: “Fíe de Dios que es verdadero amigo”⁴⁶.

6. VIVIR CON ÉL Y COMO ÉL

Desde el camino recorrido nos asomamos humildemente a esta última fase, conscientes de que su despliegue puede abarcar gran parte de la vida de una persona.

A pesar de esto, no renunciamos a describir los brotes de vida nueva que van surgiendo y que se convierten en señales o evidencias de la presencia del Espíritu, verdadero acompañante en esta etapa del itinerario:

- La persona empieza a vivir asentada en una fe confiada y amorosa. Es capaz de abandonar, soltar, no estar pendiente de resultados. Tiene experiencia del Dios que nos cuida, sostiene y sustenta. Sabe que Dios está “a nuestro favor”.
- El corazón “se dilata”, se ensancha su capacidad de amar, de acoger e incluir a otros, es decir, se hace universal, pues así es el proyecto inclusivo de Jesús.
- Aparece una nueva conciencia de eclesialidad, que va más allá de la mera pertenencia a un grupo. Tiene su fundamento en la comunión profunda con todos aquellos que sintonizan con el proyecto liberador de Jesús y tratan de vivirlo.
- Progresivamente se vive más pacificada, más unificada, con verdadera alegría, conectada consigo misma, con Dios y con los otros/as.

En definitiva, se experimenta un modo de implicarse en la vida que traduce el “ser espirituales de veras” teresiano: desplegando nuestro ser de hijos e hijas, hermanos y hermanas que se nos regala continuamente y que acogemos en la oración y en la vida; enredados con otros, y a favor de los

⁴⁶ Cta. A Lorenzo de Cepeda, 19 junio 1580,1.

últimos, los más necesitados, los preferidos del Dios de Jesús. La persona es capaz de reconocer y nombrar los brotes de vida nueva, como descubrimos en Teresa de Jesús:

“Heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz que en un punto vi mi alma hecha otra,...”⁴⁷

Y apoyadas en este reconocimiento, brota la admiración y el agradecimiento:

“¿Quién es éste que así le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazón que parecía piedra, da agua de lágrimas suaves adonde parecía había de haber mucho tiempo sequedad? ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién da este ánimo? Que me acaeció pensar: ¿de qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir a este Señor. No pretendo otra cosa sino contentarle. No quiero contento ni descanso ni otro bien sino hacer su voluntad...”⁴⁸.

3.2. Disposiciones de la persona

“¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mí, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza! Sea bendito por siempre, amén.” (V 3,4).

Teresa de Jesús tiene la experiencia de que ha sido la misericordia de Dios la que ha generado en ella la disposición necesaria para recorrer el camino. Compartimos con ella esta certeza de que la iniciativa del proceso, quien despierta los deseos y sostiene en la búsqueda es Dios. Pero sabemos que el reconocimiento de esta experiencia se produce *a posteriori*, cuando hacemos memoria de lo vivido. Pedagógicamente, Teresa habla también de cómo nos podemos disponer nosotros para que vivir este itinerario. En este sentido, podemos decir que la espiritualidad teresiana propone un camino que requiere unas capacidades básicas en la persona dispuesta a recorrerlo.

No se trata de capacidades que tienen que estar ya adquiridas previamente, pero sí es necesario que la persona que quiere adentrarse por este camino, las pueda ir desarrollando. Hablamos de la **capacidad para desarrollar la propia interioridad**⁴⁹.

Esto supone recorrer el camino del propio **conocimiento**, para lo cual es imprescindible la capacidad de nombrar y narrar lo que se va viviendo; la capacidad de entrar en **diálogo** y establecer vínculos consigo mismo, con la vida, con los demás y con Dios. La **soledad**, el **silencio** y la capacidad

⁴⁷ V 25,18.

⁴⁸ V 25,19.

⁴⁹ “La educación teresiana, concibe a las personas como sujetos de encuentro, con capacidad para vivir la vida desde dentro, es decir, con interioridad.

Dentro de cada persona hay un espacio inexplorado que nadie puede abarcar. La educación teresiana quiere ofrecer medios para que cada uno pueda afirmar, como lo hizo Teresa de Jesús, que “no estamos huecos por dentro”, y que pueda conocer esa dimensión que llamamos interioridad. Esto hará posible que a medida que crezca, pueda descubrir y desarrollar ese mundo interior que le ayudará a vivir cualquier situación, dimensión o aspecto de su vida.

La interioridad posibilita que cada persona haga suya la realidad que vive, al tiempo que facilita las relaciones interpersonales, ya sea con los demás o con Dios. Educar la interioridad es dotar de capacidades que ayuden a vivir con profundidad la vida y desarrollar un sistema propio de creencias que dé sentido a la propia existencia.” (*IDENTIDAD DE LA ESCUELA TERESIANA. Carácter Propio de la Compañía Santa Teresa de Jesús para los Centros de la Fundación Escuela Teresiana*, p. 13).

de **escucha**, formarán parte de ese equipaje básico que la persona irá desarrollando a lo largo del proceso.

Basándonos en la pedagogía teresiana que ella desarrolla especialmente en su libro *Camino de Perfección*, apuntamos como disposiciones necesarias las siguientes:

- El **deseo como fuerza dinamizadora** que pone en marcha el proceso y sostiene la búsqueda que permite crecer. Conviene mucho “no apagar los deseos”⁵⁰ para iniciar y permanecer en el camino. El deseo será, al mismo tiempo, territorio que requerirá discernimiento, ya que puede ser confuso y ambiguo. Para Teresa, este deseo-sed que moviliza la persona es ya un don de Dios⁵¹.
- “**Andar en verdad**”, esto es, actitud para hacer verdad en ella, para buscar constantemente la verdad y para elegir recorrer el camino del propio conocimiento cada vez que sea necesario. “Andar en verdad” es una actitud que recomendará Teresa con lógica segura: “estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad... delante de Dios y de las gentes de cuantas maneras pudiéramos,... en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotros lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad”⁵². **Decisión** de entrar por el camino del discernimiento.
- “**Determinada determinación**” como actitud o disposición de la propia vida. Se trata de una decisión firme, de un compromiso estable, de un deseo de permanecer en el proceso. Es también una estrategia para afrontar los tiempos más difíciles o revueltos. Podríamos decir que se trata de una condición indispensable del amor, camino que implica muchas veces elecciones que piden renuncia. **Responsabilidad** con el propio proceso. Conlleva contar con el conflicto, con la dificultad y estar dispuesta a cambiar, a vivir lo que se ve, se intuye, se cree...
- **Acoger** la vida teologal como modo de relación creyente: creer, esperar y amar. Se trata de estar abiertos al don de la fe que nos posibilita vivir el encuentro con Dios. Teresa de Jesús habla con frecuencia de lo que ella llama “fe viva”⁵³, es decir, la que acontece como una relación real para la persona.

3.3. Mediaciones y herramientas

Con la palabra **mediación** nos referimos a aquellas realidades a través de las cuales vivimos la experiencia de Dios. La comunicación de Dios con el ser humano se realiza a través de estas mediaciones que son reconocidas por la persona como lugar de revelación, de proximidad y de presencia de Dios en su vida.

A continuación vamos a mencionar aquellas que son más significativas desde la perspectiva de la espiritualidad teresiana:

- La **Humanidad de Jesús y la Sagrada Escritura**. “...porque si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino; harto será si se están en las demás con seguridad. Porque el mismo

⁵⁰ V 13,2.

⁵¹ Cf. C 19,2.

⁵² 6M 10,6.

⁵³ Cfr. V 10,6.

Señor dice que es camino; también dice el Señor que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre sino por El; y «quien me ve a mí ve a mi Padre». Dirán que se da otro sentido a estas palabras. Yo no sé esos otros sentidos; con éste que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.⁵⁴.

- La **oración**, como “puerta para entrar en el castillo”. La oración es también mediación privilegiada en la experiencia de Teresa. Es el espacio donde toma conciencia de la Presencia de Dios en su vida, es el “trato de amistad” con Dios, experiencia central que le transformó la vida⁵⁵.
- La **propia experiencia de la vida cotidiana** acogida con lucidez y narrada a través del trabajo, las relaciones, los proyectos... La gran aportación que nos ha hecho Teresa de Jesús es precisamente su modo de vivir pegada a lo concreto, narrarnos todo aquello que ella ha tenido por experiencia, porque es ahí, en la realidad cotidiana, donde se ha fraguado su experiencia de Dios.
- El **propio conocimiento** vivido como un proceso de interiorización que permite recorrer el propio “castillo interior”. No se trata de una mediación secundaria. Teresa de Jesús la sitúa al mismo nivel que la oración: “Y tengo por mayor merced del Señor un día de propio y humilde conocimiento, aunque nos haya costado muchas aflicciones y trabajos, que muchos de oración.”⁵⁶
- La **comunidad-grupo-compañeros y compañeras de camino**, porque “gran mal es un alma sola”⁵⁷ y “son menester amigos fuertes de Dios para desengaños unos a otros”⁵⁸.
- **Otras relaciones** intencionadas con las que nos implicamos, o aquellas en las que se pone en juego algún paso importante, o con las que contrastamos puntualmente algún aspecto de nuestra vida.

Con la palabra **herramientas** nos referimos a los instrumentos de los cuales nos servimos para desentrañar la experiencia de Dios que va aconteciendo a través de las mediaciones mencionadas. También señalamos las que consideramos más significativas de acuerdo con la propuesta teresiana:

- El **DISCERNIMIENTO** es una herramienta fundamental en el camino espiritual. Hablamos de **discernimiento** como **estilo y dinámica** de vida. El discernimiento es el que nos va a permitir amasar en nuestro interior toda la experiencia vivida de modo que podamos reconocer ahí cómo Dios está presente y se comunica con nosotros.

Discernir, en sentido teresiano, es un concepto que engloba diversas acciones. Todas ellas son necesarias para vivir en esa dinámica que exige ser hombres y mujeres orantes:

- ✓ **Acoger** en el “hondón interior” los diferentes datos, tanto los que llegan desde mi propia realidad, como de la Palabra que alumbría nuestros pasos y nos devuelve identidad, o de la palabra de otros/as,...-.

⁵⁴ 6M 7,6.

⁵⁵ Cfr. V 8,5.

⁵⁶ F 5,16.

⁵⁷ V 7,20.

⁵⁸ V 16,7.

- ✓ **Recordar**, es decir, hacer memoria de lo que Dios ha hecho conmigo, con nosotros, de su modo de obrar, de decirse, de sugerir y movilizarnos,... para nutrir la confianza esencial que requiere toda búsqueda seria.
- ✓ **Darnos tiempo**, porque se trata de procesos lentos, para poder aquilar los movimientos internos o las llamadas externas, o para poder reconocer el hilo conductor de nuestra vida, a pesar de los puntos aparentemente inconexos.
- ✓ **Agradecer**, o lo que es lo mismo, vivir desde el reconocimiento de tanto don recibido cotidianamente. Agradecimiento por nuestro ser creado que se recibe de Otro, que vuelve sus ojos para aceptar la referencia esencial de nuestra vida, para celebrar que estamos en buenas manos y fundamentar la fe en que se nos quiere mostrar el Señor. Porque “si no conocemos que recibimos, no despertaremos a amar”⁵⁹.
- ✓ **Hacer verdad**, con todo lo que ello supone: ordenar el amor, los afectos, nombrar deseos, reconocer capacidades y dones, afinar la lucidez crítica, ahondar en la Palabra, detectar el propio querer e interés para poder tomar decisiones ante Dios y desde Él.
- ✓ **Elegir**, es decir, poner en juego nuestra libertad, adiestrarla, para secundar el querer de Dios debidamente contextualizado, movidas por su gracia que actúa a través de mediaciones.
- **EL ACOMPAÑAMIENTO**, vivido de forma explícita y consciente. Teresa de Jesús tiene clara su importancia y necesidad cuando nos avisa de que “en todo es menester experiencia y maestro, porque, llegada el alma a estos términos, muchas cosas se ofrecerán que es menester con quién tratarlo”⁶⁰, y también “por eso, aconsejaría yo a los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo”⁶¹.
- **La PALABRA de nuestros maestros: TERESA DE JESÚS y ENRIQUE DE OSSÓ**. Sabemos que en la experiencia de Teresa la experiencia de otros santos y la lectura de libros jugaron un papel importante en su proceso⁶². Unas veces para iluminar, otras para despertar los deseos, otras para contrastar la propia vida.
- **LOS MÉTODOS** que nos aportan las ciencias humanas y que nos ayudan a crecer en el propio conocimiento, en la relación con otros, y a entrar en relación con Dios. Teresa de Jesús también es muy libre para recurrir a todo lo que estaba a su alcance y que podía ser ayuda para el camino. Podemos intuir que el criterio que la movía era lo que repetía a sus hermanas: “lo que más os despertare a amar, eso haced”⁶³.

⁵⁹ V 10,4.

⁶⁰ V 40,8.

⁶¹ V 7,20.

⁶² A modo de ejemplo, cfr. V 9,7.

⁶³ 4M 1,7.

3.4. Criterios de discernimiento de la autenticidad del proceso

“Conformar toda nuestra vida con la de Cristo,
he aquí el único negocio y ocupación esencial”. Enrique de Ossó

El criterio fundamental que nos habla de la autenticidad del proceso es la transformación que va produciendo en la persona. Se trata de un proceso que nos va haciendo más humanos, según el proyecto que descubrimos en Jesús de Nazaret y su evangelio. La transformación va reorientando los “intereses” de la persona hacia los “intereses de Jesús”, de manera que la persona puede llegar a experimentar lo que expresa la frase teresiana “mi honra es ya tuya y la tuya mía”.

Si bien este es el criterio de fondo fundamental, a continuación describimos algunos signos que nos ayudan a verificar que el proceso de transformación se va dando. Elegimos estos signos sin la intención de agotar la riqueza de criterios que nos ofrece Teresa de Jesús a lo largo de toda su obra. Serían los “dejos” que va dejando la verdadera oración.

- **Integración** progresiva de las diferentes dimensiones de la persona, así como de toda la realidad que le rodea.
- “**Marta y María andan juntas**⁶⁴. Se va produciendo cierta unificación de lo que algunas veces aparece como un doble movimiento “hacia dentro” y “hacia fuera”. La persona experimenta que el despliegue de su interioridad se da en la salida de sí misma, en la proximidad compasiva a la vida de los otros/as. Diríamos que contemplación y compasión se van encontrando.
- **Magnanimidad y osadía**. La acción de Dios es reconocida por la persona también en la magnanimidad y osadía con la que es capaz de vivir e incluso acometer situaciones o decisiones que antes no podía⁶⁵.
- **Desasimiento**. La conciencia progresiva y vital de su ser de criatura va situando a la persona en la verdad de que nada le pertenece. El paso de una apropiación desordenada a un mayor despojo y libertad frente a cosas, personas, honores y reconocimientos va produciendo en ella el don precioso del desasimiento teresiano⁶⁶. En la medida que la persona va creciendo en libertad, se arraiga en ella la conciencia de que todo es don, por lo que el agradecimiento se convierte en actitud fundamental sobre la que asienta su vida.
- **Amor**. La transformación lenta de nuestros afectos, también desordenados o confusos muchas veces, va dando lugar a una clara preferencia por los intereses de Jesús, porque se beneficien los más desfavorecidos. Este criterio de verificación del proceso nos sitúa en el marco del **AMOR** del que nos habla Teresa de Jesús en *Camino de Perfección*, como condición previa y fruto de todo el camino.
- **Humildad**. Hay un signo inequívoco que no se expresa tanto en las obras como en el modo de situarse la persona frente a la vida, en el modo de trabajar con otros/as, de buscar la verdad, de analizar e implicarse en la realidad, de relacionarse con Dios,... Hablamos de la **HUMILDAD** teresiana, piedra angular de todo el proceso, junto con la confianza.

⁶⁴ 7M 4,14.

⁶⁵ Cfr. F 2,7.

⁶⁶ Cfr. C 15,7.

4. CONCLUSIÓN

“Bien será, hermanas, deciros qué es el fin para que hace el Señor tantas mercedes en este mundo. Aunque en los efectos de ellas lo habréis entendido, si advertisteis en ello, os lo quiero tornar a decir aquí, porque no piense alguna que es para sólo regalar estas almas, que sería grande yerro; porque no nos puede Su Majestad hacer mayor, que es **darnos vida que sea imitando a la que vivió su Hijo tan amado**; y así tengo yo por cierto que **son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza** -como aquí he dicho alguna vez- **para poderle imitar en el mucho padecer.** (...)”

¡Oh hermanas más, qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honra, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con El, como es razón, poco se debe de acordar de sí; toda la memoria se le va en cómo más contentarle, y en qué o por dónde mostrará el amor que le tiene. **Para esto es la oración, hijas más; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras.**” (7M 4,4.6)

Con este itinerario buscamos que la persona viva de forma habitual en **dinámica de discernimiento** y se deje moldear por el Espíritu de Jesús que ha de alcanzar a todo el ser, no sólo a sus obras. Se trata de la finalidad más a nuestro alcance y en la que sí podemos influir con nuestra propuesta que tiene como referente fundamental la experiencia de Teresa de Jesús.

Estamos convencidas de que esta dinámica de vida apunta hacia un horizonte más amplio que conecta con el anhelo profundamente humano de plenitud, de felicidad y que, desde cada contexto y persona, puede ser expresada de diferentes modos. En el fondo resuena la promesa evangélica de felicidad, de bienaventuranza⁶⁷. Es un deseo que con frecuencia se hace patente en nuestras sociedades, en forma de sed profunda de libertad, o también como deseo de amar y ser amados.

Teresa de Jesús y Enrique de Ossó nos ofrecen, con sus palabras, pero sobre todo con su experiencia personal, el testimonio de que el camino es posible.

La humanidad de Jesús es su guía y su fuente de verificación. Él es la garantía de que todo ser humano, cuando emprende la aventura del “trato de amistad con quien sabemos nos ama” (V 8,5), poco a poco se le va regalando el don de que se “junten las condiciones”. “Pensar, sentir, amar como Cristo Jesús; obrar, conversar y hablar como Él; conformar, en una palabra, toda nuestra vida con la de Cristo; revestirnos de Cristo Jesús es nuestra ocupación esencial.”⁶⁸

El camino es largo, el proceso es lento, pero ¡merece la pena!

⁶⁷ “Así como el sol está creado para alumbrar y el fuego para calentar, así el corazón humano está creado para amar. Solo amando puede ser feliz. Es este amor nuestro peso, es nuestro centro, y siempre tiende a él: no lo puede evitar. El fin de nuestro corazón es el amor: amar y ser amado.” RT Enero 1997.

⁶⁸ Cfr. EEO III, p. 456.